



FOTO: Archivo Particular

# ¿EXISTE REALMENTE LA POLARIZACIÓN EN COLOMBIA?

*Hablar hoy de polarización en Colombia se ha convertido casi en una moda política. Todo desacuerdo es catalogado inmediatamente como odio, toda crítica se interpreta como radicalismo y toda diferencia ideológica parece anunciar una ruptura nacional. Sin embargo, al observar con serenidad el panorama político colombiano, surge una pregunta válida: ¿existe verdaderamente una polarización profunda en el país o más bien estamos frente a una fragmentación de ciertos sectores políticos?*

La palabra polarización supone la existencia de dos bloques sólidos, cohesionados y claramente definidos, enfrentados entre sí por visiones irreconciliables. *En países donde este fenómeno es evidente, las fuerzas políticas actúan disciplinadamente, mantienen liderazgos unificados y sus militantes siguen líneas ideológicas consistentes.* Colombia, en cambio, pareciera mostrar otra realidad mucho más compleja y menos rígida.

*El sector de izquierda colombiano, representado principalmente por el Pacto Histórico, ha logrado consolidar una narrativa común alrededor de temas sociales, reformas estructurales y reivindicaciones históricas. Aun con diferencias internas, sus integrantes han entendido que la unidad electoral es una herramienta de poder y de supervivencia política. Esa cohesión les permitió llegar al gobierno y sostener un proyecto político reconocible.*

*La izquierda colombiana, además, encontró en la figura de Gustavo Petro un liderazgo central que, guste o no, articula el discurso del sector. Petro se convirtió en un símbolo político capaz de unificar tendencias progresistas, movimientos sociales, sindicatos y sectores alternativos bajo una sola bandera electoral. Esa capacidad de cohesión no es menor en un país históricamente disperso.*



FOTO: El País

Por el contrario, en los sectores de centroderecha y derecha es donde realmente aparece la división. Allí no existe hoy una sola voz dominante ni un proyecto político uniforme. **Hay conservadores tradicionales, uribistas, independientes, liberales moderados, sectores empresariales y nuevos liderazgos regionales que no logran construir una agenda común de largo plazo.**

El Centro Democrático, que durante años fue el eje principal de la oposición, ya no posee el mismo nivel de cohesión que tuvo en sus mejores momentos. **Las disputas internas, los relevos generacionales y la ausencia de un liderazgo con la fuerza política de Álvaro Uribe Vélez han abierto espacios para nuevas corrientes y aspiraciones personales.**

En ese escenario, más que polarización, pareciera existir una competencia interna dentro de la derecha colombiana. **Todos buscan representar la oposición, pero ninguno logra monopolizarla completamente. Esa dispersión produce la sensación de caos político y dificulta la construcción de una alternativa sólida frente al gobierno nacional.**

También debe decirse que Colombia nunca ha sido un país ideológicamente homogéneo. Su cultura política es profundamente regional. **No piensa igual la Costa Caribe que el interior andino; no vota igual el Pacífico que los Llanos Orientales. Muchas veces las elecciones en Colombia responden más a liderazgos locales, emociones y circunstancias económicas que a doctrinas políticas estrictas.**



FOTO: Wikipedia

En las calles del país no se percibe una confrontación civil entre ciudadanos de izquierda y derecha como ocurre en otras naciones. **El colombiano promedio continúa trabajando, estudiando y conviviendo con personas de distintas posiciones políticas sin que ello rompa necesariamente el tejido social. Las discusiones existen, pero aún no alcanzan niveles irreversibles de fractura nacional.**

Las redes sociales sí han amplificado un ambiente de confrontación permanente. **Allí las posiciones extremas suelen tener mayor visibilidad porque generan polémica, reacciones y audiencia.** Sin embargo, las redes no siempre representan el pensamiento silencioso de millones de colombianos que observan la política con más pragmatismo que fanatismo.

**Existe además una diferencia entre polarización política y cansancio ciudadano. Muchos colombianos no están radicalizados; simplemente están decepcionados. Unos perdieron confianza en los gobiernos tradicionales y otros sienten frustración frente a las promesas incumplidas del cambio.** Ese descontento no necesariamente convierte al país en una sociedad polarizada.

La historia política colombiana demuestra que

las alianzas cambian constantemente. Dirigentes que ayer eran adversarios hoy aparecen juntos en coaliciones electorales. **Ese comportamiento flexible contradice la idea de dos bloques irreconciliables y permanentes. En Colombia las lealtades políticas suelen ser más dinámicas que ideológicas.**

Incluso dentro del mismo gobierno existen diferencias importantes entre sectores progresistas, movimientos sociales y partidos aliados. **Lo mismo ocurre en la oposición. Esa diversidad interna demuestra que el panorama político colombiano no es completamente binario.**

Tal vez lo que vive Colombia es una transición política. **Durante décadas el país estuvo dominado por estructuras tradicionales de poder, pero hoy emergen nuevos actores, nuevas narrativas y nuevas formas de hacer política.** En esos procesos de cambio es normal que exista tensión, debate y confrontación discursiva.

No obstante, la democracia necesita precisamente eso: discusión, contradicción y pluralidad. **Una sociedad donde todos piensan igual no es democrática. El problema no es la diferencia política, sino cuando la diferencia se transforma en odio personal o en incapacidad de dialogar.**

La derecha colombiana enfrenta hoy el desafío de reconstruir una visión común. Mientras continúe fragmentada entre múltiples liderazgos y proyectos individuales, le será difícil consolidarse como una opción unificada. Esa realidad fortalece indirectamente a la izquierda organizada.

La izquierda, mientras tanto, parece haber entendido que la disciplina política produce resultados electorales. **Aun con tensiones internas, el Pacto Histórico mantiene una identidad reconocible frente al electorado. Esa cohesión le da ventaja en medio de una oposición dispersa.**

Pero tampoco puede afirmarse que toda la ciudadanía esté alineada automáticamente con uno u otro sector. **Existe un enorme grupo de colombianos independientes que vota según las circunstancias, los candidatos y las propuestas concretas. Ese electorado flotante demuestra que el país aún conserva márgenes amplios de moderación.**

Quizá la verdadera división en Colombia no sea

entre izquierda y derecha, sino entre quienes creen en las instituciones democráticas y quienes utilizan el odio como herramienta política. **Allí sí existe un riesgo real para el futuro nacional.**

En conclusión, más que una polarización absoluta, Colombia parece vivir una reorganización de sus fuerzas políticas. **La izquierda se muestra más cohesionada alrededor de un proyecto común, mientras la derecha atraviesa una etapa de fragmentación y búsqueda de liderazgo.** Esa diferencia organizativa puede confundirse con polarización, pero en esencia refleja una disputa interna mucho más profunda dentro de los sectores opositores.

El reto del país será entender que pensar distinto no puede convertirnos en enemigos. **Colombia necesita debates fuertes, sí, pero también puentes de diálogo, respeto democrático y capacidad de construir consensos. Porque una nación no se destruye por tener diferencias políticas; se destruye cuando pierde la capacidad de escucharse a sí misma.**



# HERNÁN BAQUERO BRACHO

X [hernanbaquero1](#)

Instagram [hernan\\_baquero\\_bracho](#)